

La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina	Título
Vázquez, Melina - Autor/a;	Autor(es)
Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Vol. 7 no. 1 ene-jun 2009)	En:
Manizales	Lugar
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE	Editorial/Editor
2009	Fecha
	Colección
Socialización política; Participación juvenil; Juventud; Movimientos sociales; Autonomía; Narrativa; Argentina;	Temas
Artículo	Tipo de documento
" http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131106051953/art.MelinaVasquez.pdf "	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 7(1): 423-455, 2009
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina*

Melina Vázquez**

Investigadora tesista del Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva (GEPSAC), coordinado por Federico Schuster, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, e integrante del Grupo de Trabajo “Juventud y nuevas prácticas políticas”, coordinado por Sara Victoria Alvarado, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires en las materias “Sociología General” e “Historia del Conocimiento Sociológico I”.

• **Resumen:** *La emergencia de las organizaciones autónomas de desocupados y desocupadas en Argentina ha favorecido la formación de nuevas experiencias militantes, donde cobra una relevancia central la participación juvenil. En un contexto de desocupación, desinstitucionalización y cuestionamiento de los canales y formas tradicionales de participación y representación política, las organizaciones de desocupados y desocupadas constituyen un espacio fértil para el desarrollo de carreras de militancia política que estructuran tanto nuevas formas de vida como novedosas modalidades de socialización política entre los jóvenes y las jóvenes.*

En el artículo, propongo abordar las cuestiones mencionadas a partir de la (re)construcción y el análisis de las carreras de activismo de jóvenes de un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) autónomo, partiendo de una perspectiva biográfica. Nos interesa analizar cómo se produce su incorporación a un movimiento de desocupados y desocupadas, qué tipo de participación tienen en el mismo y de qué modo se redefinen los aprendizajes políticos en relación con las experiencias militantes. Fundamentalmente, analizo de qué modo el activismo político de los jóvenes y las jóvenes produce transformaciones o puntos de viraje tanto en sus respectivos ciclos de vida, como también en relación con sus respectivos marcos interpretativos. A partir de la utilización de entrevistas biográficas, elaboro relatos de vida de jóvenes referentes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús.

Palabras clave: socialización política, juventud, movimientos de

* Este artículo presenta algunos de los resultados de mi tesis de Maestría, cuyo título es “La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense”; financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (entre mayo de 2004 y febrero de 2007) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (desde marzo de 2007 hasta marzo de 2009) Número de contrato: 132104; inscripta en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Licenciada en Sociología, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: vazquezmelina@hotmail.com.

desocupados y desocupadas, autonomía, método biográfico, narrativas, Argentina.

A política desde abaixo: as narrativas militantes dos jovens e das jovens desempregadas na Argentina

• **Resumo:** *A emergência das organizações autônomas de desempregados e desempregadas na Argentina tem favorecido a formação de novas experiências militantes, onde a participação juvenil gera uma relevância central. Num contexto de desemprego, desinstitucionalização e interrogatório dos canais e das formas tradicionais de participação e da representação política, as organizações de desempregados e desempregadas constituem um espaço fértil para o desenvolvimento de carreiras de militância política que estruturam novas formas de vida, como modalidades novas de socialização política entre os e as jovens.*

No artigo eu proponho aproximar as questões mencionadas a partir da reconstrução e análise das carreiras de ativismo dos jovens dum Movimento de Trabalhadores Desempregados (MTD) autônomo, partindo duma perspectiva bibliográfica. É o nosso interesse analisar como se produz a incorporação a um movimento de desempregados e desempregadas, que tipo de participação têm no movimento e como redefinem-se as aprendizagens políticas respeito às experiências militantes. Basicamente, analiso de que maneira o ativismo político dos jovens e das jovens produz transformações ou pontos de viragem, tanto nos respectivos ciclos de vida como também nos seus respectivos marcos interpretativos. A partir da utilização de entrevistas biográficas, faço relatórios de vida dos jovens com relação ao Movimento de Trabalhadores Desempregados (MTD) de Lanús.

Palavras chave: socialização política, juventude, movimentos de desempregados e desempregadas, autonomia, método biográfico, narrativas, Argentina

Politics from bottom-up: militant narratives from unemployed male and female youths in Argentina

• **Summary:** *The emergence of autonomous organizations of unemployed people in Argentina has promoted the formation of new militancy experiences, in which youth participation is a key component. In a context where unemployment, de-institutionalization and questioning of the traditional channels of political participation and representation have occurred, the unemployed organizations are fertile ground for the emergence of new careers of political militancy, which have created new ways of life and alternative political socialization among young people.*

In this article, we propose to address the above issues from the (re) construction and analysis of the youth activism careers from a specific and

autonomous kind of Movement of Unemployed Workers (MTD), and from a biographical perspective. We are interested in analyzing the way in which young people incorporate themselves into a movement of unemployed, what kind of participation they have and, at the same time, how political learning is transformed in connection to the militant experiences. Essentially, we analyze how youths' political activism produces transformations or turning points in their life cycles, as well as changes in their interpretive frameworks. We use biographical interviews to develop life stories of young people belonging to the Movement of Unemployed Workers (MTD) of Lanús.

Key words: political socialization, youths, unemployed movements, autonomy, biographical method, narratives, Argentine.

–I. Introducción. –II. Orientaciones teóricas y propuesta de análisis. –III. Sobre los movimientos autónomos de desocupados y desocupadas. –IV. Quiénes son y por qué estudiar a los jóvenes y las jóvenes del MTD. –V. Sobre los relatos de vida. Los casos de Andrés y María. –VI. Vidas militantes. Algunas claves interpretativas acerca de los impactos de la participación política en movimientos de desocupados y desocupadas. –VII. Reflexiones finales. –Lista de referencias.

Primera versión recibida abril 1 de 2008; versión final aceptada julio 17 de 2008 (Eds.)

I. Introducción

La emergencia de las organizaciones autónomas de desocupados y desocupadas en el conurbano bonaerense ha favorecido la formación de nuevas experiencias militantes, donde cobra una relevancia central la participación juvenil.

En un contexto de desocupación, desinstitucionalización y cuestionamiento de los canales y formas tradiciones de participación y representación política, las organizaciones de desocupados y desocupadas aparecieron como un espacio fértil para el desarrollo de carreras de militancia política que han modelado nuevas formas de vida y que han dado lugar a experiencias novedosas en relación con la socialización política previa de la población juvenil.

En este artículo, propongo abordar las cuestiones mencionadas a partir de la re-construcción y el análisis de las carreras de activismo de jóvenes pertenecientes a un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) autónomo, desde una perspectiva biográfica. Me interesa analizar cómo se produce su incorporación a un movimiento de desocupados y desocupadas, qué tipo de participación tienen las personas jóvenes en el mismo, así como las redefiniciones de los aprendizajes políticos ligados con sus experiencias militantes. Fundamentalmente busco comprender de qué modo el activismo político de los jóvenes y de las jóvenes produce transformaciones o puntos de

viraje en las trayectorias de vida y, mas específicamente, en relación con sus respectivos marcos interpretativos acerca de “la política”. Para esto, realizaré relatos de vida de jóvenes con referentes del MTD de Lanús.

II. Orientaciones teóricas y propuesta de análisis

Este análisis se ubica en el marco de los estudios de acción colectiva y movimientos sociales, tomando como punto de partida las perspectivas que han intentado sintetizar o integrar las dos tradiciones más significativas en este campo de estudios. Hago referencia, por un lado, a la perspectiva estadounidense, que ha reflexionado básicamente en torno a la noción de *estrategia* y de *racionalidad* como factor explicativo. Por otro lado, a la tradición europea, que se ha orientado a un tipo de análisis centrado en la noción de *identidad* como característica principal para aprehender a los movimientos sociales. Las perspectivas sintéticas han llevado a cabo un esfuerzo teórico y empírico en función de construir puentes entre las diferentes perspectivas de análisis, de modo tal que los conceptos fundamentales de cada paradigma pudieran complementarse, avanzando en la construcción de un enfoque más complejo para el estudio de la acción colectiva. (Mc. Adam, Zald & Mc. Carthy, 1988, Klandermans, Kriesi & Tarrow, 1988, Mc. Adam, Mc. Carthy & Zald, 1999, Mc. Adam, Tarrow & Tilly, 2001, entre otros).

Dichos esfuerzos se reflejaron en un nuevo tipo de abordaje respecto de las formas de activismo y la participación de los individuos en los movimientos sociales¹. En este sentido, me propongo analizar el *activismo*

¹ Siguiendo a Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald (1988), los estudios sobre activismo en el marco de las teorías de la acción colectiva, se dividen en dos grandes grupos: uno orientado a la consideración de los aspectos micro sociales y otro a las dinámicas macro estructurales. Con respecto al primero, las explicaciones dan cuenta de cómo los individuos se involucran en la acción colectiva a partir de la consideración de los aspectos o atributos individuales que los hacen más propensos que otros a la participación en los movimientos sociales. Al interior de este grupo de estudios los autores encuentran cuatro variantes. En primer lugar, las teorías que analizan los factores *psicológicos* de los individuos como factor causal de la participación. En segundo lugar, aquellas que vinculan el activismo con la existencia de soportes actitudinales que tienen afinidad con los objetivos y los valores de los movimientos a los que los individuos se incorporan. En tercer lugar, aquellos enfoques en los que el activismo es explicado a partir de la existencia de *agravios*. Finalmente, las perspectivas ligadas con la teoría de la *elección racional*. Ésta, parte de la consideración de los individuos como sujetos calculadores, que evalúan costos y beneficios de la acción. Las perspectivas orientadas a la explicaciones macroestructurales, han formulado severas críticas a las anteriores, considerando que la participación en los movimientos no puede explicarse por el hecho de que los individuos sean “impelidos” por factores psicológicos o actitudinales, sino por la ubicación estructural de los mismos en el mundo que puede favorecer (o no) la acción colectiva. Entre estos estudios, es posible reconocer al menos cuatro factores estructurales que son relevantes para la explicación de la participación individual. En primer lugar, el contacto previo con un miembro de un movimiento social. En segundo lugar, el hecho de haber sido miembros integrantes de otro tipo de organizaciones. En tercer lugar, la existencia de una historia previa de activismo. Finalmente, la disponibilidad biográfica. Esta última dimensión apunta a la consideración del contexto biográfico de las personas que pueden favorecer la acción colectiva, mas allá de los vínculos estructurales entre los potenciales reclutados y los otros miembros o movimientos sociales. Es la ausencia de restricciones personales que pueden incrementar los costos o los riesgos del activismo (tales como el casamiento, las responsabilidades familiares, los trabajos de tiempo completo, etc.) aquello que permite explicar el compromiso en la acción colectiva. Como he señalado, en el marco de las perspectivas sintéticas existe un relativo consenso respecto de la inutilidad de continuar reflexionando desde uno u otro enfoque, descuidando elementos provenientes de los demás. Como afirma Filleule (2001), ni las teorías del comportamiento colectivo, ni las racionalistas, ni los enfoques estructuralistas, permiten construir un modelo convincente para el estudio del compromiso individual en la evolución y el curso de las

de la gente joven a partir de la articulación entre diferentes conceptos que nos permitan dar cuenta de diversos aspectos significativos en relación con su participación en un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). Me interesa, fundamentalmente, recuperar las siguientes nociones: *redes sociales*, *marcos de acción colectiva* y *ciclo de protestas*. La interrelación entre estos conceptos me permite analizar: 1) cómo la incorporación de los individuos a un movimiento social se encuentra vinculada con la pertenencia previa a redes sociales² y grupos primarios (Della Porta, 1988); así como también el modo en que la participación en un movimiento produce nuevas redes a partir de la construcción de lazos y vínculos producto de la militancia política (Diani, 1998). 2) Las redes de sociabilidad en tanto espacios dinámicos donde tienen lugar tanto la formación de procesos de identificación como de marcos interpretativos comunes, es decir, que funcionan como estructura celular de la acción colectiva. Además, permite comprender el modo en que se produce el alineamiento de los individuos con marcos interpretativos de los movimientos a los que se incorporan (Hunt, Benford & Snow, 2001), así como también el modo en que la creación de marcos interpretativos a partir de la acción colectiva repercute en la interpretación de los individuos acerca de sus respectivas trayectorias vitales y de militancia política. 3) Los contextos de oportunidad política que favorecen los procesos de movilización, particularmente durante los ciclos de protesta, como momentos fundamentales tanto para entender el flujo y reflujo de participantes en los movimientos, como también a partir de su impacto en los marcos interpretativos de los movimientos y experiencias personales de los activistas y las activistas.

El enfoque propuesto me permitirá analizar *cómo*, *por qué* y *de qué modo* se produce la incorporación de los sujetos jóvenes a las organizaciones autónomas de desocupados y desocupadas, así como también cuáles son los efectos de dicha participación en el tiempo. Para eso, resulta fundamental recuperar una perspectiva longitudinal (Klandermans, 1998) a partir de la cual el activismo pueda ser aprehendido como *proceso*. En relación con esto último, he retomado la noción de *carrera* de H. Becker (1971) que, aplicada al estudio del activismo político, permite comprender desde un enfoque temporal la relación entre la participación política y el ciclo de vida de las personas; el modo en que durante el curso de la misma se produce una multiplicidad de compromisos así como la retracción o extensión de los mismos y, finalmente,

acciones colectivas, siendo éste un fenómeno variable en intensidad y duración, ligado con variables contextuales y situacionales, y que son tanto de orden individual como social.

² Esta perspectiva me permite alejarme de las explicaciones ligadas con la teoría de la movilización de recursos que problematiza la participación individual en formas de acción colectiva, partiendo de la consideración de un individuo abstracto que pondera los costos y beneficios de la acción, es decir, a partir de clásico problema del *free rider* postulado por Olson (1992). Desde la consideración de las redes sociales, podemos comprender el modo en que intervienen incentivos no materiales, así como también aspectos ligados con la pertenencia previa a grupos e identidades relevantes, para entender la participación en movimientos sociales. Como sostiene Melucci (1988), las redes, entendidas como instancias de interacción, negociación y construcción de modalidades de reconocimiento mutuo, constituyen un nivel intermedio fundamental para entender los procesos de involucramiento individual en las acciones colectivas.

la conjunción entre las razones que dan los individuos para la acción, como también las posiciones objetivas que ocupan. Así, podré analizar el activismo como una de las formas de socialización política de los jóvenes y de las jóvenes.

Por socialización política entiendo el aprendizaje de las disposiciones y contenidos que conforman los universos políticos de las personas. La perspectiva propuesta se distancia de las teorías que parten de la concepción clásica parsoniana, según la cual la socialización es producto de la internalización de pautas y valores que garantizan el orden y la integración social. Partiendo de las premisas de la sociología de la experiencia, Morán y Benedicto (2002) definen la socialización política como un proceso biográfico en el que se incorporan competencias en relación con los múltiples y heterogéneos ámbitos de la vida de los sujetos; es decir, en los diversos espacios en los que producen sus prácticas sociales y por los que transcurre su vida cotidiana. Dichos aprendizajes son resultado de los procesos de interpretación y de atribución de significado; es decir, se trata de aprendizajes activos e innovadores, antes que de un mero producto de la interiorización de normas y valores.

Esta conceptualización nos permite interpretar los procesos de socialización política de los jóvenes y de las jóvenes, *más allá* de sus trayectorias de activismo político; o sea, considerando aquellos aprendizajes construidos en diferentes espacios de sociabilidad (la familia, la escuela, los grupos de pares y el barrio). Asimismo, permite analizar cómo estos se reconfiguran una vez que los sujetos forman parte de una organización de desocupados y desocupadas. Siguiendo a Funes (2003), podemos distinguir entre la “socialización previa” a la implicación en formas de participación política, y la socialización política “sobrevvenida”, vinculada con los aprendizajes y efectos formativos de la acción colectiva.

Concretamente, definimos la noción de socialización política como aquellas relaciones de sociabilidad producto de la vida asociativa que se diferencian de otras formas de sociabilidad a partir del trabajo de coproducción de marcos, de la lectura e interpretación compartida de eventos que se abren a la vida pública a partir de la definición de bienes comunes (Cefaï, 2001).

III. Sobre los movimientos *autónomos* de desocupados y desocupadas

La emergencia de las organizaciones de desocupados y desocupadas tuvo lugar en el marco del ciclo de protestas (Tarrow, 1997) que se produjo entre 1996 y 1999, donde adquirieron un protagonismo fundamental. Es a partir de la experiencia de los piquetes llevados a cabo en el interior del país —más particularmente en las provincias de Salta y Neuquén—, que comienza a gestarse tanto un nuevo formato de protesta —el piquete— como una nueva identidad política, la del piquetero o piquetera. Está expresa la reinterpretación de la figura del *desocupado* (marcado por la carencia y la condición de inactividad) a partir del carácter activo de la confrontación y la resignificación

de las condiciones objetivas en cuanto al empleo.

Posteriormente, nutridas por estas experiencias, se crearon organizaciones de desocupados y desocupadas en el conurbano de la Ciudad de Buenos Aires, especialmente en las zonas sur y oeste. Es destacable mencionar que las organizaciones de desocupados y desocupadas muestran diferencias significativas en diversos planos; fundamentalmente, en cuanto a las definiciones político-ideológicas, las formas de construcción política, el tipo de relación con el Estado y las modalidades que utilizan para escenificar sus demandas en la esfera pública. De acuerdo con lo anterior, es posible identificar tres vertientes principales (Svampa, 2005, Svampa & Pereyra, 2003): por un lado, las que reenvían a una matriz de tipo *sindical* (tanto por la trayectoria de sus militantes y sus mecanismos de intervención en la escena política como también por el vínculo trazado con organizaciones sindicales); por otro lado, las de tipo *partidaria* (ligadas a partidos políticos de izquierda); y, por último, las *autónomas*. Éstas se inscriben dentro de un modelo de trabajo básicamente territorial; proponen un tipo de construcción política independiente de los partidos políticos, del Estado, los sindicatos y la iglesia; toman la asamblea como forma de organización interna y mecanismo de toma de decisiones; reivindican la acción directa —puntualmente la realización de cortes de ruta como estrategia fundamental de confrontación—, y resignifican el trabajo como forma o matriz de integración social a partir de la creación de emprendimientos colectivos autogestionados. Cabe destacar que la idea misma de autonomía es reivindicada por los Movimientos de Trabajadores Desocupados como aspecto fundante de su identidad y autodefinición. El MTD de Lanús, a partir del cual desarrollamos nuestra investigación, se sitúa dentro del universo autonomista de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras desocupados.

IV. Quiénes son y por qué estudiar a los jóvenes y las jóvenes del MTD

Analizar la presencia y el tipo de activismo de los jóvenes y las jóvenes en un movimiento de trabajadores y trabajadoras desocupados, supone partir de la consideración del mismo, no como unidad *empírica*, sino analítica (Melucci, 1989). Así, frente a las investigaciones que analizan los movimientos sociales como un todo (dando cuenta de sus formas de organización interna, los lineamientos político ideológicos y las demandas que formulan), pretendo hacer un análisis que penetre en el interior de este actor colectivo, con el fin de entender los diferentes tipos de sujetos que participan, cuáles son sus trayectorias vitales, de qué modo dan sentido a su participación y cómo se produce la transformación de sus biografías. Así es como podremos hacer visible la *agencia* de los actores. Esto resulta fundamental, por un lado, para poder analizar la importancia que adquiere la presencia de los jóvenes y las jóvenes en una organización que *no* es juvenil y donde no se produce una disputa generacional entre jóvenes y adultos. Por el otro, porque nos permite

comprender las diferentes expresiones que adquiere dicha presencia, es decir, las distintas formas de participación y compromiso que se producen al interior del MTD.

La importancia de la presencia juvenil se relaciona con diferentes cuestiones. En primer lugar, con que los jóvenes y las jóvenes poseen una fuerte presencia en este tipo de movimientos; en segundo lugar, con el hecho de que la formación de los movimientos autónomos de desocupados y desocupadas de la zona sur del conurbano bonaerense ha sido promovida —hacia mediados de la década del 90— por grupos de jóvenes militantes que comenzaron a desarrollar un trabajo territorial, a partir de la problemática de la desocupación. Finalmente, las experiencias de activismo político de los jóvenes son relevantes en la medida en que la producción de marcos interpretativos de las organizaciones autónomas de desocupados y desocupadas suponen un tipo de definición de la política, fundamentalmente a partir de la noción de autonomía, que puede ser entendida desde una perspectiva generacional. Es precisamente la participación juvenil y la formación de referentes jóvenes —que reemplazan a los “viejos”— aquello que aparece como condición de posibilidad para construir formas novedosas de concebir y proyectar la política.

Como lo ha mostrado la vasta bibliografía sobre juventud, existen diferentes maneras de reconocer e identificar a “los jóvenes y las jóvenes” como grupo social³. La importancia de pensar la juventud como producto de la articulación entre diferentes dimensiones (edad, generación, sector social, género y marco institucional) que expresan diversas modalidades de “ser joven” (Margulis & Urresti, 1996), se hace evidente en nuestro caso de investigación; puesto que en el MTD los “jóvenes” son identificados con dos grupos diferentes cuyas trayectorias, modalidades de presencia, participación, compromiso político y edad son diferentes. Hacemos referencia a los “compañeritos” y los “referentes”.

³ Siguiendo a Urresti (2000), las ciencias sociales han utilizado tres grandes criterios para abordar y definir qué es la juventud. En primer lugar, aquellos que toman una perspectiva demográfica y que abordan lo juvenil a partir de la identificación de criterios etarios. Estos estudios trabajan la juventud como una cohorte que comparte la misma edad biológica. Los límites que presenta este abordaje son evidentes; el único criterio que comparten las personas jóvenes es haber nacido en el mismo período de tiempo, sin que las fronteras sociales (intra o inter etarias y culturales) tengan algún tipo de relevancia.

En segundo lugar, los abordajes culturales han enfocado la definición de acuerdo con un conjunto de prácticas y significados vinculados con la creación de identidades juveniles; es decir, se apunta al análisis de la juventud como mero símbolo o estética. Si bien la juventud posee una dimensión simbólica —al igual que toda categoría socialmente construida—, no se agota en ella. Entonces, el límite de esta orientación tiene que ver con el énfasis en los aspectos significativos, desligando los aspectos materiales, históricos y políticos en que se enmarca toda forma de producción social. Por último, los abordajes sociológicos —que reconocen un punto de fuerte contacto con el enfoque anterior— han buscado definir su objeto ya no a partir de criterios etarios, sino de acuerdo con el modo en que diversas sociedades construyen y definen “lo juvenil” acorde con un conjunto de prácticas y representaciones que permiten identificar a las personas jóvenes y distinguirlas de las personas adultas. Este enfoque ha tendido a pensar la juventud como “transición” o “moratoria” vital. Siguiendo a Urresti (2000), el problema que presenta este último es que en las sociedades complejas podemos identificar “distintas sociedades en una misma sociedad”, lo cual en algunos casos lleva a identificar un modelo de juventud asociado únicamente a las formas de ser joven, ser una clase o sector social, excluyendo a aquellas que no acceden a la moratoria vital, como es el caso de los sectores populares.

El primer grupo de “jóvenes” está constituido por hombres y mujeres entre 15 y 17 años, provenientes de los cuatro barrios en que tiene presencia el MTD Lanús, y se han incorporado al mismo a partir de lo que ellos mismos y ellas mismas definen como “el problema de la desocupación” o la “necesidad de un plan”⁴. Los jóvenes y las jóvenes de este grupo participan en el movimiento, fundamentalmente, en tareas *comunitarias* (comedor, copa de leche, mantenimiento, entre otras), *productivas* (panadería, huerta, herrería y bloquera), *acciones de protesta* (cortes de ruta, marchas, acampes, etc.), así como en diferentes talleres creados exclusivamente para la gente joven (música, murga, espacio de jóvenes, encuentros latinoamericanos de jóvenes, etc.).

El otro grupo de “jóvenes” está formado por un conjunto de hombres y mujeres de mayor edad que el anterior (entre 22 y 30 años) que participan en las diversas actividades del movimiento (*productivas, asambleas, protestas* y, aunque en menor medida, *comunitarias*) al mismo tiempo que están involucrados e involucradas en tareas de tipo *organizativo* (administración, relaciones políticas, talleres de formación, etc.). Este grupo es reconocido como el de los “referentes”⁵ y se encuentra en los cuatro barrios en los que tiene presencia el MTD Lanús (La Torre, Urquiza, Gonnet y La Fe).

Es significativo tener en cuenta cómo se pone en juego la definición de “lo juvenil” al interior del movimiento. En cuanto al criterio etario, es decir, de acuerdo con la edad biológica, la definición de “juventud” es asociada al primero de los grupos, que tienen edades inferiores a los del segundo. Sin embargo, en el registro político y militante, los “jóvenes” y las “jóvenes” son los referentes. En otras palabras, se consideran jóvenes en contraposición con otros movimientos y organizaciones (entre los que podemos incluir a la otras dos vertientes de los movimientos de desocupados y desocupadas), donde quienes

⁴ En el conurbano bonaerense, el otorgamiento de los planes sociales o subsidios al desempleo, se produjo a partir de la confrontación directa con las autoridades nacionales, municipales, y los punteros políticos. En un primer momento, con la realización de cortes de ruta y, luego, con la formación de organizaciones de Trabajadores Desocupados. El monto de dichos planes es de ciento cincuenta pesos argentinos (equivalente a cincuenta dólares); por eso, entre los miembros de los movimientos suele hacerse referencia a los mismos en términos de *el plan o los ciento cincuenta*, de manera intercambiable.

La mayor parte de los integrantes y las integrantes de los movimientos de desocupados y desocupadas —tanto jóvenes como adultos—, se incorporan a los mismos a partir de la posibilidad de obtener un plan social. Sin embargo, considero que es erróneo interpretar esta forma de incorporación como producto de una mera acción instrumental o búsqueda de una recompensa material. Esto tiene que ver, por un lado, con el hecho de que este mismo plan puede ser conseguido a partir de otras estrategias de contención, vinculadas con la presencia de punteros políticos y redes clientelares en los barrios. Por otro lado, en cuanto consideramos que los jóvenes y las jóvenes son objeto de persecuciones y hostigamientos por parte de fuerzas represivas, en general, pero particularmente cuando se incorporan a movimientos como estos. Por eso, como lo mencioné al comienzo —cuando ponía en cuestión el tipo de explicaciones de las teorías racionalistas en el campo de estudios de los movimientos sociales—, las hipótesis instrumentales no permiten entender por qué, pese a esto, algunos jóvenes y algunas jóvenes se incorporan y forman parte del MTD.

⁵ Al interior del movimiento, la noción de *referente* (o de *activo militante*) se distingue de la de *dirigente*. El referente es quien tiene un mayor nivel de *compromiso* con el movimiento, ligado con su participación en la coordinación de diferentes actividades, con su fuerte presencia en el barrio y el reconocimiento por parte de sus *compañeros y compañeras*. Son estos últimos quienes avalan y legitiman su participación en las áreas de coordinación. Sin embargo, la presencia de los mismos no supone la creación de relaciones jerárquicas, como tampoco delegativas.

se abocan a las cuestiones político-organizativas son las personas adultas. Así es como cobra relevancia la consideración de una generación de jóvenes como grupo diferenciado al interior del grupo de “los referentes”; es decir, en comparación con aquellos que tradicionalmente han sido reconocidos como referencias barriales o territoriales, en general, y en Lanús en particular⁶.

Ahora bien, al interior del grupo de los jóvenes *referentes* y las jóvenes *referentes*, podemos encontrar además dos tipos de trayectoria diferente. La principal diferencia tiene que ver con el modo en que se *inicia* la participación política, como también con el *origen social*. Por un lado, encontramos jóvenes que habitan en los barrios en los que tiene presencia el MTD Lanús y cuyo acercamiento se produce —al igual que en el grupo anterior— por la *necesidad de un plan*. Su incorporación está relacionada con la pertenencia a tramas relacionales barriales, y la carrera de activismo político se produce íntegramente al interior del movimiento. Por otro lado, puedo referirme a jóvenes de sectores medios —o de sectores medios empobrecidos⁷— que inician una trayectoria de militancia previa (generalmente territorial o universitaria) a partir de la cual se produce su incorporación al MTD.

Es significativo hacer referencia al modo en que estos jóvenes y estas jóvenes se han *convertido* en referentes. Este proceso es narrado en relación con su paso por los distintos grupos de trabajo territorial que lleva adelante el MTD Lanús, a partir del cual se produce un proceso de mayor compromiso vinculado con la formación política en el movimiento. En este sentido, podemos ver cómo a partir de su participación en grupos *productivos* o *comunitarios* (la participación en unos u otros está fuertemente atravesada por divisiones de género) se produce el paso hacia otros vinculados con las áreas de trabajo *organizativo*. La construcción de referencia en ambos subgrupos da cuenta del paso de actividades “de adentro hacia fuera”, en el sentido de que se inicia participando en el sostenimiento de las tareas cotidianas del mismo

⁶ No puedo dejar de mencionar que en los barrios del MTD encontramos al interior del grupo de los “referentes” personas adultas, aún cuando no son predominantes. La consideración que se realiza en cuanto a su presencia, responde a una cierta “permisividad”, por cuanto éstos, si bien introducen “vicios” y prácticas que se alejan de las modalidades de construcción política y de las definiciones de un movimiento autónomo MTD, son “toleradas” debido al respeto y reconocimiento que estos inspiran por tratarse de personas que han tenido fuerte presencia en los barrios. En algunos casos, las representaciones positivas en torno a estos referentes se relacionan con el papel desempeñado en procesos de movilización anteriores en el barrio, es decir, con las tomas de tierra que se han producido previamente a la formación del MTD Lanús. Asimismo, la presencia de estos referentes es valorada por cuanto constituyen las figuras con mayor presencia en el funcionamiento día a día de cada uno de los galpones en los barrios donde tiene presencia el MTD.

⁷ Siguiendo a Zibechi (2003), uno de los aspectos novedosos que produjeron las consecuencias del neoliberalismo en Argentina, tiene que ver con la presencia de nuevos pobres jóvenes quienes, si bien comparten las situaciones de precariedad y desocupación con los integrantes de los sectores populares, al mismo tiempo dominan herramientas que son, en gran parte, proporcionadas por su educación formal, y que no existían en aquel sector social. Estas herramientas son, para el autor, las que proporcionan una capacidad organizativa que se expresa en la posibilidad de crear colectivos autónomos estables.

Pese a esto, los jóvenes y las jóvenes provenientes de sectores medios (incluso los empobrecidos) resaltan que no son aquellos aprendizajes, así como tampoco los construidos en relación con otros espacios o experiencias de militancia, aquello que les ofrece las credenciales para desenvolverse como *referentes* del movimiento. En este sentido, se enfatiza la importancia que posee formarse *en* el movimiento y *con* la política del movimiento.

y, como parte del proceso de construcción de su lugar como referentes, a las actividades más territoriales se les van sumando las político-organizativas.

Los pasos a partir de los cuales los jóvenes y las jóvenes referentes desarrollan una carrera militante en el movimiento de desocupados y desocupadas, son reivindicados políticamente, dado que la creación de un proceso de creciente compromiso se produce a partir del desempeño en las diferentes actividades en las que participan todos los demás miembros del MTD. De esta manera, se expresa el rechazo al modelo de militante *de afuera*, así como a una tradición ligada con la militancia territorial de los sectores medios en los barrios populares, donde éstos venían a “organizar” y a “concientizar” a los habitantes de dichos barrios⁸. En este sentido, los recorridos que desarrollan dentro del MTD los activistas y las activistas —inclusive quienes provienen de otros barrios o sectores sociales— son interpretados como expresión del rechazo de los modelos de militancia mencionados anteriormente, así como de la idea de que para convertirse en referente de un movimiento es preciso tener ciertas “virtudes” o características específicas.

Esto es reafirmado, especialmente, por los jóvenes y las jóvenes que *no* pertenecen al barrio y que han llegado al mismo como producto de una carrera de militancia previa, cuyo acercamiento al MTD tiene que ver más con la vinculación con redes sociales militantes y con la existencia de afinidades políticas con el movimiento. Ellos y ellas reivindican la importancia de iniciar su participación política en el MTD a partir de un trabajo fundamentalmente comunitario y territorial, ya que ese es el modo en que pueden construir relaciones de confianza con los vecinos y vecinas, y con los miembros del movimiento, con quienes no tienen vínculos previos al activismo.

Los jóvenes y las jóvenes referentes que han vivido en el barrio antes de su incorporación al MTD recuperan, por su parte, la importancia de haber tenido una experiencia de vida similar a la de los vecinos y vecinas de su barrio; así como la *legitimidad* que eso da, en términos del reconocimiento de los demás por sus tareas en el movimiento. Los referentes que no pertenecen a los barrios, al no haber transitado lo que podemos denominar el tránsito “de vecino a militante”, señalan la necesidad de construir esas relaciones de proximidad y conocimiento mutuo (que incluso figuran como parte del proyecto político de la organización) para tener legitimidad entre los demás miembros del movimiento. De ahí la importancia que reviste, para algunos de ellos y ellas, mudarse al barrio en el que militan (García & Vázquez, 2005).

Los diferentes grupos presentados nos permiten reconocer no sólo distintas modalidades de “ser joven” en un mismo movimiento, sino además las diferentes carreras de activismo, los niveles de participación, y el compromiso, existentes al interior del MTD.

⁸ El rechazo a estos modelos de militancia es asociado, fundamentalmente entre los jóvenes de sectores medios, a una evaluación crítica respecto de las experiencias militantes de la década del 70 y, en general, al tipo de trabajo desarrollado con los sectores desocupados por parte de algunos partidos políticos o centrales sindicales.

V. Sobre los relatos de vida. Los casos de Andrés y María⁹

En este apartado me propongo trabajar en la construcción de relatos de vida¹⁰ de dos jóvenes referentes del MTD, partiendo del enfoque biográfico interpretativo de Denzin (1989). Es decir, serán analizados tomando como punto de partida las epifanías o los puntos de viraje que alteran las estructuras significativas fundamentales de la vida de una persona. Para Andrés y María, la experiencia de la militancia política en un movimiento de desocupados y desocupadas puede ser entendida en estos términos, o sea, como una marca que redefine sus respectivas biografías, experiencias y representaciones.

Siguiendo a Denzin, las epifanías pueden presentarse de diferentes modos. Aquí me concentraré en el impacto del activismo a partir de la consideración, por un lado, de las epifanías como producto de la acumulación de experiencias. En otras palabras, se trata de un cambio que se produce en un tiempo prolongado y en relación con un conjunto de acontecimientos (*The cumulative epiphany*). Por otro lado, analizaré las epifanías que se producen en relación con un momento fundamental, que trastoca todos los aspectos de la vida de las personas (*The mayor epiphany*).

Andrés y María forman parte de un conjunto de jóvenes que han modificado su tipo de presencia y participación en el movimiento a partir de un hecho puntual, conocido como la Masacre del Puente Pueyrredón.

Por un lado, el impacto de aquel episodio supuso un viraje en sus respectivas experiencias biográficas, que se expresó también en el punto de inicio de un proceso de mayor “compromiso” con el movimiento. Sin embargo, no puedo analizar separadamente dicho acontecimiento de las transformaciones o epifanías como producto de la acumulación de experiencias, ligadas con una carrera de activismo en el MTD que ambos ya habían iniciado al momento en que se produjo dicho acontecimiento.

En relación con esto último, no puedo dejar de lado que los relatos y experiencias de vida de los sujetos se narran una vez que estos procesos de cambio se han comenzado a producir. De modo que en la narración se produce una recuperación del pasado “a partir de las huellas de un sujeto en trance de desdoblamiento múltiples. Sin embargo, es justamente este sujeto desdoblado en varias facetas, el único capaz de reconstruir el pasado, considerarlo desde el presente, revisarlo, pasarlo por filtros de diversas categorías y desarrollar una lógica narrativa en la que procura dotar de sentido aquello que cuenta” (Santamarina & Marinas, 1999, p. 276). Es por eso que la re-construcción de las trayectorias de militancia de los jóvenes y las jóvenes, así como de los aprendizajes políticos ligados con las mismas, está matizada por las transformaciones producidas a partir de las epifanías o puntos de viraje. Es

⁹ Los nombres del joven y la joven han sido modificados para preservar su identidad.

¹⁰ Los relatos de vida han sido contruidos a partir de la realización de un conjunto de entrevistas biográficas (entre principios de 2005 y fines de 2007), que se enmarcan en el trabajo de campo efectuado para la realización de mi tesis de maestría.

precisamente esto lo que nos interesa analizar en relación con el activismo de los jóvenes y las jóvenes en un movimiento de desocupadas y desocupados.

Por otro lado, los efectos de la Masacre del Puente no pueden ser analizados considerando únicamente el impacto de este acontecimiento sobre las vidas y experiencias militantes de estos dos jóvenes en particular; sino que debemos tener en cuenta que tras esta represión, un conjunto de jóvenes atravesaron un proceso semejante a partir del cual, puedo afirmar, se ha formado una *nueva* generación de militantes jóvenes.

V. I. La masacre del puente

El 26 de junio de 2002, distintos movimientos nucleados en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón¹¹, el Bloque Piquetero Nacional, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados y Barrios de Pie, se proponían llevar adelante cortes en los puentes de los accesos a la Ciudad de Buenos Aires. Esta protesta formaba parte de un conjunto de acciones que venían realizando de manera coordinada.

Durante aquel año, el modo en que el gobierno provisional de Eduardo Duhalde se venía relacionando con las diferentes organizaciones de desocupados y desocupadas reflejaba el intento de dar por tierra con el proceso de movilización profundizado a partir de diciembre de 2001 y, junto con aquél, el protagonismo de los movimientos de desocupados y desocupadas. Mediante una estrategia de “planes y palos”, se acordaba —con algunos sectores del arco piquetero— el otorgamiento de “más planes”, en función del alejamiento de las calles y el comienzo de un proceso de institucionalización. Sin embargo, las organizaciones que rechazaban la negociación con el gobierno a cambio de la desmovilización, sufrieron “más palos” ante su persistencia por llevar adelante acciones de protesta y de confrontación con el gobierno. La CTD Aníbal Verón venía recibiendo amenazas, persecuciones y agresiones, tanto en los barrios como en los cortes de ruta desde principios de año¹². El mismo día de la brutal represión desatada en el puente Pueyrredón, el diario Clarín publicaba las declaraciones del Jefe de Gabinete y el vocero presidencial, dejando en claro que ya no se tolerarían los cortes de ruta y que se utilizarían “todos los mecanismos necesarios para hacer cumplir la ley” (Diario Clarín, 26/06/02).

¹¹ La CTD AV fue un espacio de coordinación entre diferentes movimientos territoriales, basado en algunos acuerdos políticos básicos, tales como el respeto por la autonomía de cada movimiento, el rechazo a la participación en los procesos electorales, la reivindicación de la acción directa y la importancia de la democracia directa. El MTD Lanús formaba parte de aquella coordinadora. Pero, además, para algunos de los movimientos integrantes de la Verón, la autonomía como definición política implica promover un tipo de construcción que se opone a la estructura y forma de funcionamiento de los partidos políticos, de los sindicatos o de la iglesia; así como también la construcción de una forma independiente del Estado.

¹² Entre enero y junio de 2002, se registraron 23 hechos (entre amenazas, persecuciones y asesinatos) contra integrantes de la CTD Aníbal Verón, en los que estaban involucrados miembros de las fuerzas de seguridad y personas relacionadas con el poder político (Diario Página/12, 16/06/02).

La represión en el Puente Pueyrredón fue llevada a cabo conjuntamente por la policía federal y bonaerense, la gendarmería y la prefectura, cuando las organizaciones intentaron cortar la circulación del mismo. El saldo fue de 160 detenidos, 70 heridos de bala y 2 jóvenes asesinados: Darío Santillán (21 años) y Maximiliano Kosteki (22). Ambos formaban parte de la CTD Aníbal Verón; Darío era uno de los referentes del MTD Lanús, y Maximiliano un joven que se había incorporado recientemente al MTD de Guernica.

El impacto de las jornadas del 26 de junio puede ser analizado en diferentes planos: el de la política nacional, en la redefinición de las relaciones entre las diferentes organizaciones del arco piquetero, y al interior de los movimientos que formaban la coordinadora Aníbal Verón. Centrándome en este último punto, los MTD autónomos construyeron una narrativa donde los asesinatos de los jóvenes fueron interpretados como la máxima expresión del tipo de concepción y forma de construcción política que éstos impulsan. La muerte de *Darío* se produce cuando, en medio de las corridas producidas por la represión, éste decide volver a socorrer a Maximiliano Kosteki, quien había sido herido de bala. Una imagen, casi mítica, mostró a *Darío* con una mano tomando la de su compañero y la otra levantada frente a las armas policiales, suplicando: *no disparen*. Obligado por las fuerzas policiales, Darío debe salir corriendo y, una vez de espaldas, es alcanzado por otra bala que le causa la muerte. En el relato, la muerte aparece como

el mayor testimonio pensable del vínculo solidario, aquel en el cual el riesgo de una vida sólo se justifica a través de la protección de otra. Dicha imagen es interpretada como expresión de algunas de las principales definiciones políticas que sostienen estos movimientos: Lejos de las estrategias electorales y la participación en instituciones, el cambio social es entendido como la transformación de los valores y las relaciones cotidianas; la creación de vínculos de solidaridad y cooperación; la creación de mecanismos de toma de decisiones asamblearios donde se promueve la participación basada en el mutuo reconocimiento y la (re) creación del trabajo a partir de formas autogestivas y *sin patrón*. Todas estas cuestiones expresan, para los movimientos, la posibilidad de llevar adelante una construcción política y social *prefigurativa* de la nueva sociedad (Pérez, García & Vázquez, 2007: 37).

Darío, quien había empezado su militancia a los 17 años y que —al igual que otros referentes— se dedicaba a las tareas cotidianas en los dos Movimientos de Trabajadores Desocupados donde militó (Almirante Brown, primero, y Lanús, después), es visto como la encarnación de la *juventud piquetera* característica de estos movimientos. Es expresión, también, del tipo de militancia reivindicada, según la cual la referencia se construye sobre la base del trabajo territorial, sin estructurar relaciones jerárquicas con los demás compañeros y compañeras. *Darío* representa, además, aquella primera generación de jóvenes piqueteros

y piqueteras, que impulsaron los movimientos de desocupados y desocupadas del sur del conurbano bonaerense, en el marco de lo que se conoce como la presentación pública de la protesta piquetera, enmarcada en el ciclo de protestas que se extiende entre 1996 y 1999. El impulso de los movimientos autónomos de desocupados y desocupadas de mano de estos jóvenes expresa, además, algunas de las transformaciones culturales ocurridas en las últimas décadas en Argentina, ligadas con un recambio generacional en el que se expresa la ruptura con la cultura juvenil precedente¹³.

La Masacre del Puente tuvo una fuerte repercusión entre los *compañeros* y *compañeras* de los barrios, particularmente en el MTD Lanús, donde *Darío* había militado el último año y medio. La represión, por un lado, generó temor y produjo el alejamiento de muchos y muchas de quienes participaban en el mismo; sin embargo, para los jóvenes y las jóvenes compañeros y amigos de *Darío* —muchos de quienes eran invitados e invitadas por él mismo a participar en el espacio de jóvenes que impulsaba—, supuso un viraje en el modo de vinculación con el MTD: promoviendo la formación de una nueva generación de jóvenes referentes, que encuentran en aquella primera generación un modelo de militancia y compromiso político que valoran y toman como ejemplo. Asimismo, entienden que, frente al cierre del contexto de oportunidades para la movilización social que introdujo el gobierno de Kirchner (2003-2007) y la política desarrollada hacia el campo popular en general, es “la lucha de aquel entonces la que hoy da frutos” (joven referente del MTD Lanús).

V. II. El asesinato de *Darío*. Experiencias personales y redefinición de la participación política

María se había incorporado al MTD Lanús a mediados de 2001. Ella, junto con su familia, había llegado al barrio La Fe¹⁴ hacía poco tiempo. Hasta entonces, habían vivido en una villa miseria en la localidad de Quilmes y la

¹³ Según (Zibechi, 2003), es posible identificar un contraste en las formas de hacer política de los jóvenes entre la década del 80 y la del 90 en Argentina. En la década del 80 se observa una fuerte centralidad de los partidos políticos, de los sindicatos y de los centros estudiantiles, como forma de la participación política por excelencia. Todas estas son organizaciones formales, estructuradas internamente de una manera verticalista que consagra la forma electoral para la renovación de las direcciones internas. Por el contrario, en la década del 90 las anteriores formas organizativas muestran serios límites para contener a los jóvenes y a las jóvenes, quienes —como sostiene el autor— “desertaron en masa”. Los jóvenes y las jóvenes comienzan a tener protagonismo en un conjunto de nuevos grupos, cuyas características son: la búsqueda de relaciones más horizontales y directas entre sus miembros, grupos pequeños en los que se busca construir relaciones cara a cara, de base territorial, y que utilizan medios alternativos de comunicación. Podemos agregar que entre estos agrupamientos la “autonomía” ha sido, como para el caso de algunos movimientos de desocupados y desocupadas, un aspecto constitutivo de sus definiciones y prácticas político-ideológicas. Asimismo, esta afinidad se constata no sólo por el protagonismo que han tenido los jóvenes y las jóvenes en unas y otras experiencias, sino además por la circulación de militantes de unos grupos a otros, así como también por la creación de alianzas y solidaridades.

¹⁴ El barrio La Fe es un asentamiento que se produjo a partir de la toma de tierras de los vecinos y vecinas de Monte Chingolo (partido de Lanús) hacia mediados de los años 80. Años más tarde, a fines de 1999, allí mismo nace el MTD. El primer galpón del movimiento se obtuvo gracias al impulso de una nueva toma de terrenos promovida y llevada adelante junto con los vecinos y vecinas del barrio. Luego, el movimiento fue expandiéndose hacia otros tres barrios.

mudanza al asentamiento aparecía como una expresión del *mejoramiento* de las condiciones de vida de la familia¹⁵.

María tenía 19 años, no había terminado sus estudios y tampoco tenía trabajo. Al poco tiempo de haber llegado a La Fe, una vecina le mencionó la existencia del MTD así como también el que allí podría obtener un plan social, pero que para esto *tenía que luchar*. Ella conocía a *los piqueteros* únicamente por lo que podía ver en la televisión y, pese a que su casa quedaba a sólo dos cuadras del galpón del MTD, no sabía que allí mismo había un movimiento de desocupados y desocupadas, ni tampoco qué era lo que hacían¹⁶. Fue, según María, la *necesidad de un plan* aquello que la motivó a acercarse a uno de los cortes de ruta que se realizaron durante los días posteriores a la charla con su vecina. Al llegar al piquete, encontró un grupo de chicos y chicas —los *hijos de las compañeras*— con quienes realizó, durante los días que duró aquella jornada de protesta, diferentes actividades recreativas y juegos. Luego, comenzó a asistir a las asambleas semanales del movimiento en ese barrio, donde paulatinamente empezó a comprender qué era y qué hacía el MTD. En su narración, fue al poco tiempo de haberse incorporado cuando comenzó a cobrar otro significado el motivo original a partir del cual se había acercado al movimiento. Este cambio resulta sumamente significativo y puede ser entendido como uno de los aspectos fundamentales que da inicio al viraje por efecto de acumulación de experiencias.

Los integrantes y las integrantes del MTD construyen una diferenciación entre quienes se acercan por *los ciento cincuenta* o por *el plan*, y quienes lo hacen por *conciencia militante*. Como lo mencioné cuando me referí a los tipos de jóvenes que identifiqué en el movimiento, quienes provienen de

¹⁵ Las diferencias entre “villa” y “asentamiento” tienen que ver, desde un punto de vista histórico, con orígenes diferentes. Mientras que las primeras se inician en la década de los años 30 y 40, los asentamientos se producen a partir de las décadas de los años 80 y 90. Sin embargo, la principal diferencia tiene que ver con su forma de urbanización. Las villas poseen una alta densidad poblacional, cuentan con una buena localización —en relación con los centros de producción y consumo—, producen tramas urbanas muy irregulares y responden a la suma de prácticas individuales a lo largo del tiempo. Por el contrario, los asentamientos se caracterizan por ser más recientes, sus trazados urbanos más regulares y planificados (recreando la forma del “barrio”), el tipo de situación habitacional no es vivida como transitoria sino como una mejora a corto y mediano plazo y, finalmente, suelen ser realizadas colectivamente. Las características de los asentamientos, a diferencia de las villas, favorecen su regularización en tanto por la forma que adquiere la legalización de la situación no supone alterar el ordenamiento urbano.

Más allá de las diferencias entre una forma de urbanización y la otra, la distinción entre villa y barrio (aunque sea un barrio producto de un asentamiento) tiene que ver con una demarcación simbólica entre distintos tipos de espacio. Entre los pobladores de los asentamientos, se busca deliberadamente “no hacer villa”, no sólo para poder concretar la regularización de los terrenos, sino además para obtener mejores condiciones de hábitat y vivienda así como también para evitar el rechazo.

¹⁶ Es significativo mencionar que, para María, el *desconocimiento* respecto del tipo de actividades que desarrollaban los movimientos de desocupados y desocupadas, no se traduce en la construcción de una imagen negativa en relación con los mismos. Ésta, sin embargo, es la situación de muchos y muchas de los jóvenes, quienes pese a dicha imagen o idea previa, se acercan al movimiento *por necesidad*. En estos casos, uno de los primeros síntomas del viraje de sus estructuras significativas, tiene que ver con la deconstrucción de aquella imagen y la posibilidad de situar en un horizonte de familiaridad, tanto a las organizaciones como a quienes allí participan. Esto se relaciona muy fuertemente, por un lado, con el encuentro —al interior de las actividades del movimiento— con familiares, vecinas y vecinos que ya son parte del MTD. Por el otro, con el hecho de conocer el tipo de implantación y trabajo territorial del mismo. De este modo, “los piqueteros” dejan de ser vistos y vistas como aquellas personas “que no hacen nada” y que “se la pasan cortando rutas”.

los barrios donde el MTD tiene presencia territorial suelen acercarse por la necesidad concreta de un ingreso, ante la imposibilidad de tener un trabajo o la inestabilidad de las *changas* que realizan. Este aspecto no es desconocido ni rechazado por el movimiento. Por el contrario, se parte del reconocimiento como organización que construye lo político a partir de lo social, más precisamente, que apunta a *politizar lo social*. Es decir, aunque las personas se *acerquen por los ciento cincuenta*, se busca que *se queden por conciencia militante*.

Según María,

(...) el cambio de acercarme por un plan fue al tiempito (...) hasta el 2001 (...) tenía compromiso con el “laburo”, con el tema de la marcha, (...) queriendo saber por qué marchábamos y eso es muy importante para nosotros, que sepas por qué salís a la marcha, por qué protestas, que cada compañero sepa y pregunte, que decida (...) como que ese cambio ya estaba en mí.

Sin embargo, durante el primer tiempo en el MTD, su participación consistía, fundamentalmente, en asistir a los piquetes, a la asamblea y a cuidar a los hijos e hijas de los *compañeros* y *compañeras* que trabajaban en los grupos productivos del movimiento.

Como lo mencioné anteriormente, es relevante analizar el contexto más general de movilización, así como los contextos de oportunidad política, para comprender cómo éstos afectan en los diferentes tipos de participación, así como la construcción de marcos interpretativos. En este sentido, para María las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 tuvieron un impacto en lo que ella misma denomina *formación militante*.

(...) La levantada, el ‘que se vayan todos’¹⁷, que se fue De La Rúa. (...) supuso de la nada entrar a un mundo nuevo y descubrir, palpar lo que podemos hacer, lo que puede hacer el pueblo de juntarse, organizarse (...) uno se da cuenta de la capacidad que uno tiene, de lo que se puede hacer juntándose y tomando conciencia de eso.

Sin embargo, es el 26 de junio de 2002 el que aparece como el momento más significativo de redefinición. María, y un grupo de jóvenes que estaban participando de un modo semejante al suyo, vivieron el asesinato de Darío como un punto de viraje tanto en relación con su vida personal, como en relación con el tipo de participación en el MTD. Este momento fue el que le permitió comprender más profundamente qué suponía la organización colectiva y su

¹⁷ Esta fue una de las consignas que caracterizó las jornadas de protesta acontecidas entre fines de 2001 y principios de 2002.

militancia política en un movimiento de desocupados y desocupadas. Según María:

(...) el compromiso de muchos compañeros fue más grosso¹⁸ (...) y estos son, *somos*, los que llevamos las tareas adelante de los movimientos, las áreas importantes de laburo. El 26 de junio nos hizo tomar más conciencia de lo que estábamos haciendo y... *frente a quién* estamos y hasta dónde podemos llegar: el gobierno llegó a matarnos dos compañeros y entonces se hace un *click* (...) un cambio total, darte cuenta y comprometerte¹⁹.

La muerte de *Darío*, además, le permitió resignificar las actividades que había empezado a desarrollar con los otros jóvenes, los *compañeritos* y las *compañeritas* del movimiento. Darío era quien venía impulsando la formación del espacio de jóvenes, incluso había invitado a María a participar del mismo. Sin embargo, es lo que ella misma define como *falta de compromiso*, lo que hacía que no se acercara. Con el asesinato, fue María quien comenzó a promover la consolidación de aquel espacio, pasando a ser ésta su actividad principal en el movimiento y en las nuevas coordinaciones en las que participaba el MTD Lanús²⁰.

Sin embargo, a lo largo de su carrera militante, se vuelve a producir un punto de inflexión a partir del paso de las actividades *comunitarias* a las *productivas*. En el 2003, María se integra a uno de los talleres productivos del MTD, el de serigrafía. El pasaje del trabajo más comunitario hacia el productivo es leído como parte del proceso de *conciencia y formación*. Desde hace cuatro años, María tiene una participación activa en este taller, siendo este microemprendimiento uno de los que se encuentra más consolidado actualmente. Además, como la mayor parte de la comercialización se produce en los diferentes encuentros militantes —ligados básicamente a plenarios o reuniones en el marco de FPDS—, María ha participado de nuevos espacios que le han permitido construir vínculos con jóvenes referentes de otros movimientos, es decir, tejer relaciones más allá del plano meramente territorial o del trabajo cotidiano en el barrio.

En este sentido, María también fue modificando su concepción respecto de la importancia del espacio de jóvenes. Si al principio había participado

¹⁸ Esta expresión quiere decir “importante”, “fuerte”.

¹⁹ No puedo dejar de mencionar, que una de las dimensiones más significativas de la construcción de los marcos de referencia de un movimiento social tiene que ver con la definición de tres campos de identidad: el de los protagonistas (“nosotros”), los antagonistas (“ellos”) y las audiencias (terceros no involucrados). (Hunt, Benford & Snow, 2001). En este sentido, el 26 de junio aparece para María como un episodio fundamental en el que estos campos se articulan y cobran sentido. Especialmente, la posibilidad de identificar el componente adversarial de la política constituye un elemento fundamental para comprender el proceso de socialización política.

²⁰ El MTD Lanús integró diferentes coordinaciones con otros movimientos de desocupados y desocupadas. Como lo señalé anteriormente, formó parte de la CTD Aníbal Verón hasta que esta coordinadora se fracturó, tras la Masacre del Puente. Luego, el MTD Lanús pasó a formar parte del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón. En el año 2004 se vuelve a producir una fractura, dando lugar a la formación del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), del que actualmente forma parte.

de un espacio recreativo y cultural desde el cual se promovía la contención y el acercamiento de nuevos jóvenes, tras su propia experiencia (expresada en lo que llamamos el paso de “lo comunitario a lo productivo”) considera que es desde el ámbito productivo del movimiento como debe promover la inserción juvenil; siendo éste no sólo un espacio de *contención y pertenencia*, sino además altamente *formativo* para los mismos²¹.

Para María, la militancia aparece como un aspecto reconfigurador de la vida. La participación en el MTD supuso, por un lado, “salir del aislamiento de mi familia, de mis amigos y donde tampoco me interesaba nada”; así como también, por otro lado, significó un proceso de *concientización*, ligado a la posibilidad de conocer y haber formado parte de experiencias de organización y acción colectiva.

Andrés nació en Don Orión (partido de Almirante Brown), donde vivió hasta los 19 años. Proviene de una familia de clase media empobrecida, donde si bien la desocupación no ha sido un problema para su padre y su madre, si lo fue para él y sus hermanos. En la narración, hace alusión a diferentes anécdotas e historias que expresan las *épocas difíciles* que le han tocado vivir, cuando en su familia *no tenían ni para comer*.

Andrés tiene cuatro hermanos; uno de ellos era Darío Santillán. El vínculo con su hermano aparece como una marca biográfica muy significativa que está vinculada, además, con los motivos a partir de los cuales narra su propio enlace con la militancia. Darío, como mencionamos anteriormente, tenía una carrera de activismo previa a su incorporación a los MTD. Él era quien invitaba a Andrés a participar de actividades, reuniones y encuentros ligados con su actividad militante, así como también a diferentes acciones de protesta, como marchas y cortes de ruta. Si bien Andrés lo había acompañado en algunas ocasiones, sostiene que en aquel momento formaba parte de *la indiferencia*. Pese a la historia de su hermano y la propia, en el discurso de Andrés la juventud es asociada fuertemente con la falta de valores, convicciones y creencias. Hasta su incorporación al MTD, sostiene que “no sabía nada de lo que pasaba, no entendía nada”, y se reconocía como parte y encarnación de *esa* juventud.

En el 2000, con 17 años, comienza a participar junto con Darío, en el MTD de Almirante Brown, que se había formado ese mismo año. Como hemos señalado anteriormente, las redes sociales son un elemento fundamental para entender la relación de los individuos con la acción colectiva o la incorporación a un movimiento social. Es significativo mencionar, en este sentido, que para Andrés no es la *necesidad del plan* aquello que lo motiva a participar de un movimiento de desocupados y desocupadas, sino la vinculación con una trama militante a la cual pertenecía su hermano.

²¹ Si bien cada una de las instancias de participación (desde un corte de ruta hasta una asamblea) son entendidas como componentes de la formación de los integrantes del movimiento, los grupos productivos adquieren una importancia particular, especialmente para los jóvenes y las jóvenes que, generalmente, carecen de algún tipo de experiencia laboral.

El asesinato de *Darío* es, para Andrés, el punto de mayor inflexión en su participación. Sin embargo, desde los primeros acercamientos al MTD, da cuenta de otras transformaciones que paulatinamente comienzan a producirse. Básicamente, recupera dos cuestiones: por un lado, el impacto de las primeras experiencias en los cortes de ruta. Por el otro, la importancia de sus primeros acercamientos a uno de los grupos productivos del MTD.

Con respecto a lo primero, el piquete expresa para Andrés la posibilidad de revertir el tipo de vínculo que él y otros jóvenes mantienen cotidianamente con la policía en los barrios. En su relato hace referencia a diferentes situaciones que dan cuenta del constante hostigamiento:

(...) cuando era chico me llevaron varias veces, por ahí por estar tomando cerveza o por ahí te paran porque *estás vestido con ropa común o con ropa de barrio*. No es lo mismo para la gente que es de [la] capital o es del centro. Tanto por la piel o por la manera de vestirse. Esa discriminación que es del policía y que el policía ¡es tanto como uno, porque es de barrio! (...) Y quizás *eso fue lo principal*, pero hubo un montón de cosas que le hacen a uno sentirse identificado.

Uno de los aspectos más relevantes de la participación en los cortes de ruta, tanto para Andrés como para muchos de los jóvenes y muchas de las jóvenes de los barrios populares, tiene que ver con la creación de un espacio de encuentro y reconocimiento que permite instituir una nueva territorialidad, revirtiendo la relación cotidiana con la policía. Los cortes de ruta confrontan con un poder político anclado territorialmente que se organiza y legitima en tanto poder sobre la vida; combinando la amenaza inmediata de la represión con estrategias de asistencia y disciplinamiento focalizadas, concebidas como compensaciones a los grupos expulsados del proceso de modernización excluyente. La participación en los piquetes subvierte esa relación de sometimiento individualizado, generando un espacio de reconocimiento donde confrontación e integración al colectivo se conjugan. Es por eso que los cortes son vividos como una de las formas de construcción de dignidad que muchas jóvenes y muchos jóvenes, como Andrés, encuentran en el movimiento de desocupados y desocupadas. La pertenencia a este colectivo y la escenificación del mismo a través de los cortes de ruta, permiten expresar el rechazo y el antagonismo tanto con la policía como con los punteros políticos, de un modo que resulta imposible desde la individualidad en la vida cotidiana de los barrios.

En este mismo sentido es como Andrés interpreta las primeras experiencias de los *más* jóvenes que se incorporan al movimiento, quienes —formando parte de aquello que denomina *la indiferencia*— logran reconocer una forma de inscripción e identificación con el MTD.

(...) es descubrir lo que se siente en el piquete con la gorra²², y por ahí estamos ahí con todos los pibes y le gritamos a un policía. Quizás en esa pequeña sensación, pero en esas pequeñas sensaciones encontrás (...) que solos no somos nada, pero *con otros somos algo*.

Años más tarde de la incorporación al MTD de Almirante Brown, a principios del 2002, Andrés decide acompañar a su hermano Darío, quien había decidido alejarse del MTD de su barrio para formar parte del MTD Lanús²³. Así es como ambos se mudan al barrio La Fe. El vínculo entre ellos es algo que marca muy fuertemente la experiencia militante de Andrés, no sólo por su relación de parentesco, sino porque para Andrés fue *Darío* quien le mostró los aspectos más profundos de la formación política, básicamente a partir de su imagen como referente. Por un lado manifestándole la importancia de “no perderte en lo tuyo, (sino) buscando siempre el beneficio colectivo”, por otro lado, con las ideas que Darío trataba de transmitirle —en relación con su admiración hacia la figura del Che— de “endurecerse sin perder la ternura jamás”.

El 26 de junio, representó un punto de viraje para Andrés, a partir del cual se involucró de forma más comprometida con el movimiento, al igual que María. Como afirma Andrés, fue precisamente este episodio “lo que me hizo no alejarme”.

Andrés no había podido terminar sus estudios, ni tenía experiencia laboral alguna; encontraba serias dificultades para “encontrar sentido” y darle continuidad a las diferentes actividades en las que se embarcaba. Cuando se incorporó al MTD (en Almirante Brown), así como en los primeros tiempos en Lanús, “estuve mucho tiempo que venía, pero estaba en el aire”. Sin embargo, como mencionamos, la vinculación con uno de los grupos productivos del MTD Lanús se convirtió en otro de los elementos de viraje en su carrera militante.

La bloquera es un grupo productivo que se inició tras un proceso de toma de tierras que promovió el MTD (desde febrero de 2002) en una parte del barrio, conocida como *anexo La Fe*. En uno de los terrenos tomados se conformó este grupo de trabajo, con el objetivo de que allí se produjeran los bloques para la construcción de las viviendas de los *compañeros y compañeras*, y de los vecinos y vecinas del barrio recientemente formado. En esta toma, Darío tuvo un fuerte protagonismo y fue a partir de su participación en la misma como comenzó a construir referencia entre los demás integrantes del MTD. Fue también Darío quien impulsó el desarrollo de este grupo productivo y

²² La *gorra* es una expresión para referirse de forma peyorativa a la policía.

²³ Entre los *referentes* o el *activo militante*, es común que se produzca el paso de un movimiento a otro, siempre entre movimientos que coordinan entre sí. Esto se debe al hecho de que un militante se muda para *armar otro barrio*, es decir, para promover la expansión de un nuevo movimiento en un barrio donde éste no tiene presencia; o también por *afinidad política*, es decir, porque se produce una cierta afinidad con el tipo de orientación y trabajo que está desarrollando uno de los movimientos o con algunos de los referentes que allí militan.

fabricó los primeros bloques²⁴. En el relato de Andrés, el primer acercamiento con este grupo es narrado como una vivencia muy significativa:

(...) la primera vez que fui a la bloquera, estaba Darío, e hice el bloque, agarré la máquina y vi algo hecho y no sé, fue... como que *de mi mano podía salir algo y eso me generó algo muy fuerte*. Y tenía como 18 años y no tenía experiencia de trabajo.

Durante el breve período de tiempo que transcurrió hasta el 26 de junio de 2002, los hermanos trabajaron conjuntamente en este proyecto. Tras la muerte de su hermano, fue Andrés quien reafirmó su participación a partir del impulso de este productivo.

La importancia que adquiere la incorporación a los grupos productivos tanto para María como para Andrés, se expresa en el viraje mismo que realiza el MTD, a partir de aquello que en la narrativa maestra del movimiento es interpretado como parte de un proceso de re-territorialización. Tras un ciclo de fuerte movilización orientado a la realización de acciones de protesta, el 26 de junio produjo —además de cambios personales entre los miembros del MTD—, transformaciones en el plano organizativo, que llevaron a reorientar el trabajo cotidiano hacia uno de los ejes más significativos del cambio social, tal como este es definido: la creación de fuentes propias de trabajo. Esto tiene que ver, por un lado, con apostar a re-construir una cultura del trabajo autogestiva y *sin patrón*. Por otro lado, aparece como aquello que les permite generar una fuente de ingresos de manera autónoma e independiente al Estado; al mismo tiempo que favorece que los “*compañeros* no salgamos a buscar [por fuera del movimiento] trabajo”.

El impacto de la masacre se expresó, además, en la redefinición de aquello que Andrés entendía como *la indiferencia*. La represión, sumada a la impunidad con la que fue tratado el caso²⁵, expresaron para Andrés un cambio rotundo a partir del cual la anterior *indiferencia* se convierte en compromiso militante, así como también en un cambio en la interpretación de algunos aspectos fundamentales, como la definición misma de la política, como veremos más adelante.

²⁴ Los primeros bloques se construyeron en la “guardería”, el primer galpón que tuvo el MTD Lanús (en el barrio La Fe) a partir de un proceso de toma de tierras iniciado unos años antes. Luego, con la nueva toma del año 2002, este productivo pudo obtener un espacio propio, “la bloquera”, donde continuó desarrollándose hasta la actualidad.

²⁵ Con la Masacre del Puente, la versión que produjeron los funcionarios del gobierno, y que comenzó a circular en los medios de comunicación, sostenía que se había tratado de “una matanza entre piqueteros”. Con los días, comenzaron a aparecer fotos y testimonios donde se mostraba el modo en que las fuerzas de seguridad habían disparado balas de plomo y asesinado manifestantes. Sin embargo, la posibilidad de llevar a juicio a los responsables materiales de los crímenes estuvo íntimamente relacionada con la presión que ejercieron los diferentes movimientos vinculados con *la Verón*.

VI. Vidas militantes. Algunas claves interpretativas acerca de los impactos de la participación política en movimientos de desocupados y desocupadas

Tras la breve presentación de los relatos de los dos jóvenes, me dedicaré en este apartado al análisis de las características que asume, tras el acontecimiento narrado, la transformación en la carrera de activismo y en aprendizajes políticos de estos jóvenes a partir de su lugar como referentes políticos del MTD.

VI. I. Militancias de “tiempo completo”

Los cambios en la carrera activista de ambos jóvenes se evidencian en la completa imbricación de sus vidas con la actividad militante. La militancia no es *un* aspecto de la vida sino que, al convertirse en una de “tiempo completo”, aparece como “la vida misma”. Una nueva forma de vida se construye en relación con los vínculos, tiempos y ritmos marcados por la pertenencia al MTD.

Las experiencias cotidianas y los ritmos de vida de Andrés y María se encuentran completamente atravesados por las actividades que desarrollan en el MTD. Ellos, como los otros referentes, trabajan en los talleres productivos, en la comercialización de los productos que allí realizan, asisten a las asambleas semanales de sus respectivos barrios, representan a su barrio en las asambleas interbarriales, asisten a las reuniones de responsables de los grupos productivos, a las acciones de protesta, a las reuniones de la regional del Frente Popular Darío Santillán, Plenarios sectoriales y nacionales del mismo, talleres de formación, etc. De modo que esto reconfigura la dinámica de sus rutinas y vidas cotidianas. Precisamente, estas actividades son las que estructuran los principios organizativos del movimiento: *democracia de base, formación, lucha y autogestión*.

El tipo de participación a la que me refiero, se expresa en la reconfiguración de los vínculos y redes sociales a los que pertenecen. Esto es narrado por ambos en relación con dos cuestiones: por un lado, en tanto la dinámica del movimiento imprime tiempos y una forma de vida que los ha alejado tanto de sus respectivas familias, como de los grupos de sociabilidad de los que eran parte previamente a su incorporación al MTD. Actualmente, Andrés vive en el terreno donde se había mudado con su hermano y sostiene que cada vez tiene menos tiempo para visitar a su familia, que sigue viviendo en el partido de Almirante Brown. María se ha quedado viviendo en la casa familiar en el barrio La Fe, tras la nueva mudanza de su familia hacia otro partido del conurbano bonaerense.

Asimismo, la reconfiguración de redes y vínculos a la que me refiero, implica la creación de nuevas relaciones, producto de la militancia política. Como sostiene Diani (1998), las redes sociales no sólo permiten entender la emergencia de las acciones colectivas y los movimientos sociales, sino que

además deben ser entendidas como producto o resultado de éstas, a partir de la configuración de un entramado relacional entre los actores comprometidos con un movimiento. De este modo, como jóvenes, dentro del MTD encuentran múltiples instancias de socialización de experiencias, a partir de las cuales se crean nuevas relaciones o redes militantes. Esto último se expresa en el modo que conciben la posibilidad de armar una pareja, de *tener un compañero o compañera*; que es asociada con el hecho de que se trate de una persona con la que puedan compartir sus “vidas militantes”. Como sostiene María: “... me imagino es estar con un *compañero militante* (...). No me imagino, no me podría imaginar con otra persona... ahí sí sería un cambio total, o no, ¡lo sumamos!”.

Por otro lado, la redefinición de los círculos de sociabilidad y pertenencia es vinculada con la construcción de un nuevo modo de leer y entender el mundo que los rodea. Esto expresa las diferencias e incompatibilidades con las visiones de los grupos a los que pertenecían anteriormente, así como la importancia de los nuevos vínculos construidos al calor y en relación con sus respectivas carreras activistas.

Desde la perspectiva de los estudios sobre juventud, suele hacerse referencia a la noción de moratoria vital para dar cuenta del modo en que la edad es procesada social y culturalmente. Entre los sectores medios y altos la moratoria se liga con la posibilidad de construir un tiempo social que implica la postergación de las responsabilidades adultas. Por el contrario, este tiempo “libre” se ve restringido entre los jóvenes y las jóvenes de los sectores populares, ya sea porque se produce un ingreso más temprano al trabajo o a las responsabilidades ligadas con el mundo adulto, o porque la imposibilidad de tener un trabajo hace que este tiempo libre forzoso esté marcado por la frustración, la culpabilidad y la impotencia (Margulis & Urresti, 1996).

En los casos de María y Andrés, como también de otros referentes jóvenes, podemos pensar las carreras militantes como una “moratoria en otro sentido”. A diferencia de sus grupos de pares y de otros *compañeros y compañeras* jóvenes con menos compromiso en el movimiento —quienes si bien encuentran restringido el ingreso al mundo laboral suelen tener un ingreso más rápido al mundo adulto, en la medida en que tienen familia a edades muy tempranas—, los activistas postergan algunas de estas responsabilidades para otro momento de sus vidas, especialmente la maternidad y la paternidad. María, quien nació cuando su madre tenía tan sólo 13 años, sostiene que:

(...) cuando era chica me imaginaba llegar a la edad que tengo y me imaginaba con una familia. Imaginaba que yo iba a tener una familia bien joven y que iba a tener hijos (...) no era lo que quería sino lo que a mí me parecía que iba a ser mi futuro (...) igual como estoy ahora me siento muy cómoda con mi vida.

Por su parte, Andrés sostiene que actualmente dentro de su núcleo de amigos, e incluso entre otros *compañeros* del MTD:

(...) están en otro proceso de vida (...) porque tienen familia, tienen más responsabilidad. Y tienen que salir a buscar trabajo, su familia ya no los puede bancar (...) Ahí noto la diferencia. *Nosotros todavía la seguimos remando y no sé si es porque no tenemos familia o porque apostamos y seguimos apostando y no tenemos otra problemática.*

Andrés, considera que tener una familia supone “ser responsable de alguien más”, lo cual significaría modificar el tipo de participación que tiene. A esto se suma otro aspecto fundamental:

(...) nosotros tratamos de plantear el cambio de igual a igual, entonces ¡más todavía!, porque yo me voy a tener que quedar con el hijo y mi compañera tiene que salir a la lucha... yo no quiero... yo quiero salir a la lucha. No por dominación (...) sino porque yo quiero ir a la lucha.

Asimismo, dada la dificultad que encuentran para poder subsistir a partir de los escasos recursos con los que cuentan, ya sea de los planes sociales que perciben o de los mínimos ingresos que obtienen a partir de los grupos productivos, hacen referencia a la ayuda que sus respectivas familias les han ofrecido para poder dar continuidad a sus actividades militantes²⁶.

Siguiendo a Mc. Adam (1989), el activismo, en general, no puede ser analizado sin atender a los impactos biográficos, en la medida en que afecta el tipo de definiciones y orientaciones políticas así como los vínculos y redes que se construyen. El tipo de militancia en el MTD supone, además, trabajar sobre la construcción de esos vínculos como una de las dimensiones fundamentales a través de las cuales resulta posible implementar prácticas “prefigurativas” del cambio social, entendido como una práctica a promover cotidianamente. Tanto María como Andrés hacen referencia a cambios personales ligados con la transformación de sus valores, su forma de vida, el vínculo con los otros, etc., de un modo tan profundo que no pueden pensar la vida al margen del activismo político. Para Andrés, esto se relaciona con “reconocer dentro de la lucha las cosas personales, que uno no puede separar”. En este sentido, sostiene que:

²⁶ Es interesante plantear que, en la medida en que para los jóvenes y las jóvenes referentes la militancia aparece como una suerte de dilatación en relación con las responsabilidades adultas (asociadas con la construcción de sus propias familias y la posibilidad de encontrar otros mecanismos de subsistencia), esto introduce un dilema respecto al vínculo entre el ciclo de vida de los activistas y la posibilidad de sostener un tipo de militancia como la que desarrollan actualmente. Sin embargo, como lo planteo en los párrafos que siguen, es significativo que para los dos jóvenes las imágenes acerca del futuro se construyen en relación con la militancia política.

(...) el movimiento es parte mía. Porque me paro en la vida con una perspectiva o tratando de analizar las cosas de otra manera. (...) no te podés ir nunca (...) y no por una simple idea de que Darío no está y entonces no me voy a ir por él. No, sino porque yo comprendo lo que él me enseñó (...) *no podría estar al lado del camino y hacer mi vida sabiendo que pasa todo esto.*

Para María, la militancia cobra el mismo sentido: “donde estoy viviendo y mis proyectos tienen que ver con el MTD (...) *No me imagino fuera del MTD*”.

VI. II. La socialización política en movimientos de desocupados y desocupadas. Reorientaciones interpretativas

La militancia supone, para estos jóvenes y estas jóvenes, la creación de nuevos marcos interpretativos a partir de los cuales resignifican el sentido de la protesta, la organización y la acción colectiva. Fundamentalmente, la experiencia de militancia permite reconocer una diferencia fundante entre lo que ellos mismos y ellas mismas denominan como estrategias “individuales” y “colectivas”. De este modo, se alude a la importancia de aprender, de forma conjunta, como sostiene Andrés, “cómo solucionar nuestros problemas. Porque hay gente que siente la infelicidad de la pobreza, de vivir así y por ahí acá lo vamos buscando entre todos”. También María se refiere a la importancia de reconocer que “juntos somos algo”. Podemos ver, entonces, cómo el reconocimiento y la inscripción en un colectivo a partir de las experiencias de militancia permiten —como sostiene Foucault (1988)— cuestionar el rango del individuo, es decir, todo aquello que hace a los “individuos individuales”, desafiando el “gobierno de la individualización”.

Considero que es a partir de la producción de instancias de reconocimiento e identificación colectiva como resulta posible la creación de diferentes marcos interpretativos a partir de los cuales se revierte el sentido de las prácticas y las acciones llevadas a cabo en el movimiento. Esto se expresa desde múltiples definiciones. Aquí me centraré en alguna de éstas.

VI. II. A. Reconocimiento de sí mismos como portadores y portadoras de derechos.

La participación en el MTD supone un momento de quiebre del que dan cuenta muchos de sus referentes y que, en parte, puede relacionarse con la distinción que he mencionado entre los que *están por el plan* y los que no.

El reconocimiento de que la participación no se restringe a la búsqueda por obtener planes sociales, alimentos u otro tipo de recursos, no quiere decir que se renuncie a recibirlos. Aquello que, como movimiento, logran obtener a partir de la confrontación con el Estado, es resignificado como producto y resultado

de su organización colectiva. Por un lado, se considera que todos esos recursos han sido *arrancados* al Estado, que se *han ganado* en una disputa cuyo punto de partida es el reconocimiento de sí mismos, como sujetos portadores de derechos que aquél no reconoce ni garantiza.

Por otro lado, cobra relevancia el formato de protesta a partir del cual las organizaciones de desocupados y desocupadas se han hecho visibles: los cortes de ruta. Frente a la invisibilidad social de los sectores más marginados de la población, el piquete otorga visibilidad pública a partir de la presencia viva de los cuerpos; de modo que este formato de protesta supone un tipo de escenificación o puesta en escena que re-instituye una presencia (Pérez, 2005). Como sostiene María: "... cortar la ruta es una de las pocas cosas que podemos hacer sentir, que sepan que estamos acá, *existimos* y *estamos reclamando nuestro derecho*".

La escenificación de los reclamos sostenidos por los movimientos de desocupados y desocupadas, expresa entonces la demanda por el reconocimiento del "derecho a tener derechos" (Lefort, 1987): el derecho a la existencia misma, a una vida digna, al trabajo o a la posibilidad misma de protestar. Se trata de una demanda por el reconocimiento, como sujetos, de derechos a ser construidos desde lo público, antes que protegidos o reconocidos por el Estado.

VI. II. B. La política de los políticos y nuestra política.

Como mencioné anteriormente, resulta significativo entender además de la heterogeneidad en la composición del movimiento, particularmente entre los jóvenes y las jóvenes, las diferentes orientaciones y sentidos que construyen en relación con su activismo político. Es decir, cuáles son los aprendizajes políticos que se construyen en relación con su participación en un movimiento como el analizado.

Preguntarnos cómo incide la participación en sus definiciones sobre la política, supone tomar como punto de partida los aprendizajes previos a la implicación en la acción colectiva. Para esto, debemos tener en cuenta no sólo sus representaciones anteriores, sino además el modo en que la política es definida en el entorno social del cual provienen los jóvenes y las jóvenes.

María sostiene que en su familia existe desconfianza, desinterés y descrédito hacia la política, ya que ésta es asociada con el tipo de actividad desarrollada por los partidos políticos, particularmente en el plano local o barrial. Aún cuando previamente a la incorporación al MTD María no concebía "la política" tal como lo hace actualmente, reconoce que ya había diferencias entre su forma de pensar y la de su entorno familiar. Estas son narradas, retrospectivamente, como "antecedentes" que vuelven inteligible su posterior participación.

Al mismo tiempo, hace alusión a cambios que fueron produciéndose a lo largo del tiempo dentro del MTD. En este sentido, sostiene que:

(...) al principio era medio difícil creer y tratar de creer que uno está haciendo política. Que con las decisiones que uno toma y que con alguna metodología es político... al principio me costaba entender esa parte. ¿Estamos haciendo política?

Pese a esto, “la política” comenzó a interpretarla a la luz de sus prácticas cotidianas en el movimiento. Actualmente, María considera que “... todo lo que estamos haciendo es política. Hacer nuestras asambleas, las decisiones que tomamos, cómo proyectamos el año, en dónde ponemos la fuerza, cuál es nuestra posición sobre tal cosa”.

Como mencionamos anteriormente, en relación con la idea de “militancia de tiempo completo”, estas resignificaciones y nuevos aprendizajes vuelven a introducir diferencias en relación con el entorno del cual proviene. María hace referencia a la dificultad que tuvieron sus familiares para comprender el proceso de mayor implicación ligado con el activismo político. Si bien, con el tiempo, aceptaron su nueva forma de vida, considera que ellos siguen manteniendo, a partir del modo en que interpretan la política en general, una desconfianza hacia el tipo de actividad que desarrollan en el MTD. Según María:

(...) descreen y creen que todo el mundo se caga en todo, que somos igual que un puntero político en un barrio. En el barrio lo que pasa es que los punteros hacen lavar la ropa a los vecinos que cobran el plan, le cortan el pasto, le hacen de mucama. (...) son muy descreídos, no confían, es lo que le pasa a gran parte de la sociedad.

En este sentido, pese a los desencuentros que estas concepciones contrapuestas generan con su entorno familiar, María ha podido comprender por qué piensan de este modo en la medida en que pudo ubicar su contexto de vida familiar dentro de las formas de existencia más características de los sectores populares. Para ella, “el sector más marginado es el que descrece totalmente de la política. Y mi familia no era la excepción”.

Para Andrés, la participación en el movimiento también reconfigura algunas de las definiciones de la política. En este caso, no se produce una contraposición tan grande entre las percepciones que él y su hermano fueron construyendo y las del entorno familiar. Sus otros hermanos también han participado por un breve período de tiempo en el MTD de Almirante Brown. Sin embargo —según Andrés— eran parte de aquel grupo de personas que participan *por el plan*, no se comprometían, “ellos participaron pero no la ven como para cambiar las cosas”, participaban “sin una idea más profunda, de sentimiento”. Su padre y su madre no han participado nunca del movimiento, pero tampoco tenían una idea negativa en relación con el mismo. Sin embargo, el padre de Andrés y Darío siempre les decía que no se “dejaran engañar”, ni “seducir” y que tuvieran cuidado con los “dirigentes”. Apelando a otros contextos y

experiencias históricas, les contaba cómo éstos habían aprovechado su lugar como dirigentes para traicionar a las bases sociales de diferentes movimientos y organizaciones políticas. Para Andrés, la incompreensión de su padre puede ser entendida en clave generacional, en la medida en que no podía entender “que lo que estábamos haciendo era diferente”.

Además, Andrés hace referencia a la dificultad que encuentran —desde el MTD— en hacer alusión a la palabra *política* entre los vecinos y vecinas de los barrios. Para ellos y ellas, la idea misma de hacer política reenvía al tipo de prácticas que los partidos políticos y punteros desarrollan en los barrios.

Desde su punto de vista, “... la política la hace cada uno. Lo que está mal usado o bastardeado es el significado (...) Yo la asimilé, me costo quizás al principio, aunque la entendía”. De modo que la participación en el movimiento le permite reconfigurar y otorgar otro sentido a la política, reinterpretada como *nuestra política*, es decir, “lo que nosotros hacemos”. Este cambio se produce en paralelo con aquello que hemos postulado como el momento de máximo viraje de su militancia, es decir, en relación con la Masacre del Puente. En este acontecimiento es cuando se revela, para él, el máximo descrédito hacia la *política de los políticos*.

De modo que *nuestra política* se define en oposición a la política institucional, a los políticos en tanto representantes y a la democracia liberal como mecanismo legítimo de participación y toma de decisiones. Esta última es interpretada por Andrés como *el chamullo*²⁷, como la mera posibilidad de “votar a uno o a otro”. Sin embargo él interpreta que fue con la Masacre del Puente cuando cobró más significado la distinción entre ambas formas de pensar la política. Según sus palabras

(...) no pude llegar a sentir una verdadera sensación de odio y de bronca hasta que pasó lo del 26, que tuvo una cosa muy fuerte; a mí me tocó bien de lleno. Porque no había vivido un momento tan fuerte relacionado con los políticos. Aunque sí vivimos momentos duros de pobreza, pero como que te golpean por otro lado, te golpean el bolsillo.

En este sentido, me interesa señalar, por un lado, cómo la socialización de los jóvenes y de las jóvenes en los movimientos de desocupados y desocupadas favorece la resignificación de la política a partir del tipo de prácticas que desarrollan en sus actividades cotidianas como movimiento. Pero además, por otro lado, resulta interesante analizar la relación que se produce entre la definición de un nuevo sentido de la política (entendida como *nuestra política*) y la condición juvenil de muchos de sus participantes y referentes.

Considero que la política —entendida como parte del proyecto político del

²⁷ La palabra *Chamullo* significa hablar o conversar; sin embargo, aquí es utilizada como expresión de hablar para engañar. Es una palabra muy utilizada para hacer referencia, de forma peyorativa, a los políticos en general y al tipo de práctica de los partidos políticos, en particular.

MTD— incluye una lectura en clave generacional. La *vieja política* se asocia con aquella llevada adelante por los políticos, los punteros, los partidos de izquierda tradicional, y por los dirigentes de otros movimientos de desocupados y desocupadas, que son “los viejos cuadros de los partidos políticos”. Éstos son definidos como los *dinosaurios*, cuya política está *viciada*, basada en el *chicaneó* y el *aparateo*. Frente a esto, se reivindica la importancia de las experiencias de los movimientos autónomos de desocupados y desocupadas que, como hemos visto, muestran diferencias relevantes con respecto a las vertientes sindicales y partidarias, y que en cuanto a la noción de autonomía no sólo expresan un tipo de definición político ideológica, sino además la trayectoria y los orígenes de estos movimientos en el conurbano bonaerense impulsados por jóvenes a partir del cuestionamiento de los mecanismos tradicionales de intervención territorial. Como también lo mencioné, estas experiencias juveniles al interior de los movimientos autónomos sintetizan la gestación de un nuevo modelo juvenil de participación política.

VII. Reflexiones finales

En este artículo he tratado de re-construir los relatos de vida de dos jóvenes referentes del MTD, con el fin de analizar quiénes son y cómo se produce su protagonismo; también he analizado algunas de las dimensiones que permiten comprender la socialización política en relación con sus carreras militantes en un movimiento autónomo de desocupados y desocupadas.

Asimismo, he tratado de dar cuenta del modo en que la militancia política en los movimientos autónomos de desocupados y desocupadas, dadas las características que éstos adquieren, se teje con un proceso de redefinición y cambio cuyos efectos pueden ser entendidos desde una perspectiva biográfica. La militancia no sólo puede ser leída como marca en las biografías, sino como la transformación de la vida misma en relación con la re-socialización política y la construcción de nuevas representaciones sobre los distintos aspectos ligados con la vida asociativa.

Los dos casos que he analizado, además, nos permiten dar cuenta, por un lado, de la emergencia de una generación de nuevos jóvenes referentes —*paridos por el movimiento*— que encuentran un punto común de inflexión en sus carreras militantes. Por otro lado, muestran la configuración de experiencias de politización ligadas con modelos de militancia territorial juvenil, basados en formas novedosas de pensar y construir experiencias de organización colectiva, portadoras de una politicidad desafiante del régimen político democrático vigente.

Esto último es sumamente significativo, en la medida en que nos permite cuestionar las interpretaciones que diagnostican la existencia de una relación apática entre la gente joven y la política, que se traduciría en el repliegue y la apatía. Para poder avanzar en este sentido, cabe reflexionar sobre el sentido de la noción de “desinterés”. Ésta puede ser usada para dar cuenta del

alejamiento de las nuevas generaciones de las cuestiones públicas, donde se combina “el lenguaje del descontento con la *ausencia de acción colectiva*” (Sidicaro, 1998, p. 20); es decir, interpretando el desencanto como síntoma del repliegue de la participación juvenil. El “desinterés” también puede ser interpretado como el alejamiento de las formas de participación y acción colectiva pero no por falta de motivación por las cuestiones públicas, sino como expresión de una actitud antipolítica, es decir, como rechazo hacia el juego político institucional a partir de una actitud militante (Tenti Fanfani, 1998). Finalmente, el “desinterés” puede expresar el alejamiento de los jóvenes de las instituciones y prácticas de la *vieja política* a partir de la disminución de la participación en prácticas políticas tradicionales (más abstencionismo electoral, menos militancia en partidos políticos y sindicatos) y la formulación de opiniones y representaciones que expresan el alejamiento y desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública; sin que esto suponga el alejamiento de la participación política. Desde esta interpretación, el “desinterés” expresa tanto la transformación de los espacios en los que los jóvenes y las jóvenes se sienten más interpelados a participar, como también la creación de nuevas formas de organización colectiva que disputan el sentido de *la política* a través de otras formas de concebirla y practicarla.

Es en este último sentido, como considero que puede ser entendida la experiencia de los jóvenes y las jóvenes en los movimientos de trabajadores desocupados autónomos, en tanto construyen y dan lugar a la emergencia de espacios de resistencia que funcionan como laboratorio de experiencias políticas que enfocan los problemas urgentes para la profundización de una democracia que ya no puede ser analizada únicamente como mera competencia partidaria o puja corporativa.

Lista de referencias

- Becker, H. (1971). *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Cefaï, D. (2001). Les cadres de L'action collective. Definitions et problemas. En: D. Cefaï y D. Trom (Eds.), *Les formes de l'action collective. Mobilizations dans des arenes publiques*. Paris: Editions de l'Ehess.
- Della Porta, D. (1988). Recruitment proceses in clandestine political organizations: italian left-wing terrorism. En: B. Klandermans, H. Kriesi & S. Tarrow (Eds.), *International Social Movement Research* (pp. 155-169). Greenwich: JAI Press.
- Denzin, N. (1989). *Interpretative biography*. California: Qualitative Research Methods.
- Diani, M. (1998). Las redes de los movimientos sociales: una perspectiva de análisis. En: P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp.243-270). Madrid: Trotta.

- Filleule, O. (2001). Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel. *Revue française de science politique*, 51, pp. 199-217 (1-2).
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50, (3), pp. 3-20.
- Funes, M. (2003). Socialización política y participación ciudadana. Jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia. *Revista de estudios de Juventud (España)*, edición 25 aniversario, pp. 57-75.
- García, A. & Vázquez, M. (2005). Trayectorias de militancia política de Trabajadores Desocupados. De vecinos a piqueteros, de piqueteros a vecinos. Ponencia presentada en IV Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Hunt, S., Benford, R. & Snow, D. (2001). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos sociales. En: J. Gusfield & E. Laraña (Comps.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 221-249). Madrid: CIS.
- Klandermans, B. (1998). La necesidad de un estudio longitudinal de la participación en movimientos sociales. En P. Ibarra & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 271-287). Madrid: Trotta.
- Klandermans, B., Kriesi, H. & Tarrow, S. (Eds.) (1988). *From Structure to Action. Comparing Social Movement Research across Cultures*. Greenwich: Jai Press.
- Lefort, C. (1987). Los derechos del hombre y el Estado benefactor. En *Revista Vuelta* 12, año I, pp. 34-42.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En: M. Margulis (Ed.) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud* (pp. 13-30). Buenos Aires: Biblos.
- Mc. Adam, D. (1989). The Biographical Consequences of activism, *American sociological review*, 54 (5), pp. 744-760.
- Mc. Adam, D., Tarrow, S. & Tilly, Ch. (2001): *Dynamics of contention*. New York: Cambridge University Press.
- Mc. Adam, D., Mc. Carthy, J. & Zald, M. (1988). Social movements. En: N. Smelser, (Comp.), *Handbook of sociology* (pp. 695-737). London: Sage.
- Mc. Adam, D., Mc. Carthy, J. & Zald, M. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, A. (1988). Getting involved: identity and mobilization in social movements. En: B. Klandermans, H. Kriesi & S. Tarrow (Eds.), *International Social Movement Research*. Greenwich: JAI Press.
- Morán, M. & Benedicto, J. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- MTD Aníbal Verón (2003). *Dario y Maxi, dignidad piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación de la masacre del 26 de junio en Avellaneda*. Buenos Aires: Ediciones 26 de junio.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa

- Pérez, G., García, A. & Vázquez, M. (2007). Poner el cuerpo. Sobre los sentidos de la masacre del Puente Pueyrredón. *Revista Ciencias Sociales* (Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires), 67 (pp. 36-38).
- Pérez, G. (2005). Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en la Argentina. En: F. Schuster, F. Naishtat, G. Nardaccione & S. Pereyra (Comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp. 313-341). Buenos Aires: Prometeo.
- Santamarina, C. & Marinas, J. (1999). Historias de vida e historia oral. En: J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Sidicaro, R. (1998). La gran mutación de los 90: crisis de los valores y el problema de los jóvenes. En: R. Sidicaro & E. Tenti Fanfani (Comps.), *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación* (pp. 19-30). Buenos Aires: Unicef/Losada.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. & Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Tarrow, S. (1997). *Poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tenti Fanfani, E. (1998). Visiones sobre la política. En: R. Sidicaro & E. Tenti Fanfani (Comps.), *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación* (pp. 56- 73). Buenos Aires: Unicef/Losada.
- Urresti, M. (1998, Septiembre). *Los jóvenes de los sectores populares: una crisis dentro de otra*. Disertación presentada en el Seminario “Los jóvenes hoy: ¿Crisis de edad o de época?”, Mendoza, Argentina.
- Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la revuelta*. Buenos Aires: Letra Libre.

Referencia

Melina Vázquez, “La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde*, vol. 7, núm. 1, (enero-junio), 2009, pp. 423-455.

Se autoriza la reproducción del artículo, para fines no comerciales, citando la fuente y los créditos de los autores.
